



AHIMSA

No-violencia activa

Año II, No. 16, Agosto 2006

Debe entenderse que la resistencia civil sólo es para los que conocen y cumplen el deber de obediencia voluntaria a la ley y a la autoridad (M.K.Gandhi, citado por Suzanne Lassier. *Gandhi et la non-violence*, Paris, Le Seuil, 1970, p. 105).

Veamos la paz

Los activistas a veces muestran impaciencia con teoría—a menudo con buenas razones. Han observado que la llamada a la no-violencia es una red ideológica en la que la pureza ideológica eclipsa la actividad y los esfuerzos no-violentos, es socavada por la desviación de la energía. Pero la teoría de la no-violencia es absolutamente necesaria. Introduce en el mundo una nueva estrategia que consiste en resistir al mal sin crear nuevos males o hacernos malos. Pero más importante es articular un nuevo camino para hacer que reine una visión de paz más poderosa que todos los ejércitos de todas las naciones el mundo.

No hay exageración. En las últimas dos décadas el mundo ha visto como la no-violencia utilizada ha progresado en muchas situaciones. En 1989-1990 solamente, trece naciones llevaron a cabo sus revoluciones no-violentas, todas ellas existosas menos China, y todas ellas no violentas de parte de los revolucionarios, menos Rumania (...). Estas luchas no-violentas afectaron 1.7 miles de millones de personas Y si añadimos todos los esfuerzos no-violentos de ese siglo, alcanzamos la cifra asombrosa de 3.3 miles de millones – ¡casi la mitad de la raza humana! Nadie podrá decir en adelante que la no-violencia no sirve. Pero es cierto que no siempre sabemos como hacer para que sea eficaz (Walter Wink. *Peace is the way*, New York, Orbis Books, 2000, p. 1).

Aïkido

El aïkido ha sido fundado en Japón por Marihei Ueshiba (1883-1969) y sufrió dos influencias principales, una marcial y otra filosófica y religiosa.

El aïkido ofrece una respuesta no-violenta a la violencia. El aïkido utiliza la violencia de un ataque para neutralizarla y mostrar así que todas las violencias no tienen efecto. No se trata de entrar en conflicto con un adversario (término negado por el aïkido) eventual, sino, por el contrario, neutralizar el ataque, utilizando la fuerza, la violencia del otro para hacerla inútil, sin objeto. El aïkido es una respuesta inteligente a la violencia, una resolución de la violencia, no en el conflicto, en la oposición de la fuerza contra la fuerza, sino por el contrario en la armonía, porque enseña a canalizar la violencia del otro y a dirigirla para neutralizarla. (Daniel Lance. “Vers une vision girardienne et “évangélique” des arts martiaux, en *ANV*, primavera 2002, p. 28b).

El aikido en su mismo principio es fundamentalmente no-violento. (...) Sabemos que la no-violencia no se reduce a técnicas. Es en primer término una rebelión contra la injusticia o necesidad de defenderse a sí mismo contra una injusticia o una agresión. La no-violencia es primeramente una movilización contra una injusticia, contra opresiones, una desarmonía en las relaciones sociales para restablecer la armonía, tomando para sí el caso de los oprimidos hasta que la justicia se establezca. En segundo lugar, la no-violencia requiere la visión de la reconciliación para dar a su acción salidas que no sean fuentes de nuevas injusticias. En el combate debemos guardar siempre en el espíritu el fin que es restablecer la armonía (Ai) es decir lograr recrear vínculos pacificados entre los protagonistas (Vincent Roussel, El aikido, un arte no-violento de no-combate, en *ANV*, primavera 2002, p. 22a).

Léxico de la no-violencia

Ayuno

En las tradiciones religiosas y espirituales, el ayuno es una privación voluntaria de alimentos que permite al ayunante consagrarse más a la oración y a la meditación.

Cuando una o varias personas se niegan a alimentarse para hacer aparecer una injusticia en la plaza pública interpelando a la vez la opinión y el poder, no conviene seguir hablando de ayuno sino de huelga de hambre. Se trata entonces de ejercer una presión social sobre los que deciden en contra para que se acabe la situación de injusticia denunciada y que se restablezca el derecho de los que son víctimas de ella (Jean-Marie Müller. *Lexique de la non-violence*, p. 44).

Marchas y chantaje

Ante tantas injusticias (salario ínfimo, desempleo, abusos de la autoridad) los afectados recurren en no pocas ocasiones a las marchas. La marcha es una táctica no-violenta y como tal tiene un contenido que es preciso aclarar. La acción no-violenta siempre tiende al diálogo, no a la imposición, sí a la reposición de la justicia. Si la marcha tiene por fin exigir sin diálogo, estamos ante el chantaje. No es no-violento sino una acción inética.

Parte de las tácticas no-violentas consisten en obtener que la opinión pública respalde las demandas. Las marchas que afectan el tránsito, por ejemplo, recogen el resultado contrario, son odiadas por la ciudadanía.

Marchas sin sentido, chantajistas se resuelven en una negociación hecha entre los líderes y las autoridades, sin que el conjunto de los afectados reciba un beneficio por su acción (JPJ).

Los grandes momentos de la lucha no-violenta en el siglo XX

1939 – 1945, 2ª Guerra Mundial

Millares de jóvenes se niegan a hacerse alistar en la Wehrmacht y son enviados a los campos de concentración.

Marihei Ueshiba

Universidad Autónoma del Estado de México
Dirección electrónica: no-violencia_1@hotmail.com
juanparent@hotmail.com
Teléfono y Fax (722) 2.14.53.51
Paseo Tollocan 1402, Col. C.U.
Cerro de Coatepec, C.P. 50110
Toluca, Méx.



Comisión de Derechos Humanos del Estado de México
Instituto Literario 510 Pte. Col. Centro, 50000 Toluca, México
Tels. (01722)213.08.28 y 213.08.83 Fax 214.08.70
Dirección de internet <http://www.codhem.org.mx>
Correo electrónico: cdhem@netspace.com.mx

